

Cómo orar por tu pecado

Salmo 51 - Primera parte

Sermón del 21 de mayo de 2023

Pastor Chris Sicks

Hemos estado revisando una serie de sermones llamada: “Cómo los Salmos nos enseñan a orar”.

Hoy estamos viendo la primera mitad del Salmo 51.

El manuscrito hebreo original incluye estas palabras de introducción:

“Para el director de música.

Un salmo de David.

Cuando el profeta Natán vino a él después de que David había cometido adulterio con Betsabé”.

Esta introducción se refiere a una historia de la vida de David, registrada en 2 Samuel capítulo 11.

Quiero leer esto por contexto, antes de que veamos el Salmo 51.

2 Samuel 11:2-4 dice:

2 “ Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real;

y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa.

3 Envió David a preguntar por aquella mujer,

y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo.

4 Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella.

(Luego ella se purificó de su inmundicia)

y se volvió a su casa”.

Como acabas de escuchar, el rey David vio a una hermosa mujer casada.

Él la deseaba y la tomó.

Usó su poder y posición para cometer adulterio con Betsabé.

Pronto ella quedó embarazada y David supo que su pecado sería expuesto.

Trató de ocultar su pecado trayendo a Urías de la guerra para que se acostara con su esposa.

Pero el plan de David no funcionó, así que mandó matar a Urías en la batalla.

David esperaba que matar a Urías ocultaría su pecado.

Pero Dios lo sabe todo, y todo pecado es una ofensa contra él.

Dios envió al profeta Natán a David, para confrontarlo e invitarlo al arrepentimiento.

Todo pecado daña nuestras relaciones verticalmente con Dios, internamente con nuestra alma y horizontalmente con otras personas.

Por eso Dios invitó a David a arrepentirse, para poder restaurar todas esas relaciones.

David escribió el Salmo 51 como una oración de arrepentimiento después de que Nathan lo confrontó.

Escucha ahora la Palabra del Señor, del Salmo 51:1-9.

- 1 Ten piedad de mí, oh Dios,
conforme a tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus piedades
borra mis rebeliones.
- 2 Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado.
- 3 Porque yo reconozco mis rebeliones,
Y mi pecado está siempre delante de mí.
- 4 Contra ti, contra ti solo he pecado,
Y he hecho lo malo delante de tus ojos;
Para que seas reconocido justo en tu palabra,
Y tenido por puro en tu juicio.
- 5 He aquí, en maldad he sido formado,
Y en pecado me concibió mi madre.
- 6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo,
Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.
- 7 Purifícame con hisopo, y seré limpio;
Lávame, y seré más blanco que la nieve.
- 8 Hazme oír gozo y alegría;
Y se recrearán los huesos que has abatido.
- 9 Esconde tu rostro de mis pecados,
Y borra todas mis maldades.

Leamos juntos Isaías 40: 8

Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

Por favor, ora conmigo.

Padre celestial, nuestro pecado rompe la comunión contigo y lastima a las personas que nos rodean.
Gracias por mostrarnos nuestros fracasos morales, para que podamos acudir a ti en busca de sanidad.
Ayúdanos a entender cómo orar cuando hemos fallado, para que podamos ser perdonados y sanados.
Oramos en el nombre de Jesús nuestro Salvador, amén.
Miremos estos versículos juntos en orden.

En los versículos 1 y 2, David comienza su oración pidiendo perdón:

- 1 “Ten piedad de mí, oh Dios,
conforme a tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus piedades
borra mis rebeliones.
- 2 Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado”.

David no apela a sus buenas obras como la razón por la que Dios debería perdonarlo.

David cree que Dios lo perdonará solo porque Dios está lleno de misericordia.

La increíble honestidad de David en este salmo está motivada por la “misericordia” y la “multitud de piedades” de Dios.

Déjame contarte sobre Al Capone, uno de los peores criminales de la historia estadounidense.

En mi ciudad natal de Chicago, Capone ganó millones de dólares con la prostitución, las drogas y el juego.

Fue responsable de unos 200 asesinatos.

Pero Capone solo cumplió 11 años en prisión.

¿Crees que fue tiempo suficiente para pagar por todos sus pecados?

No lo creo.

Esto es lo que Al Capone pidió que se escribiera en su lápida cuando fue enterrado a los 48 años:

“Jesús mío, Misericordia”.

No tengo idea si Al Capone realmente confió en Jesús para la salvación antes de morir.

No hay evidencia escrita de que Capone se haya arrepentido humildemente de sus pecados como lo hizo el rey David.

Pero creo que la lápida de Capone nos dice una cosa:

Entendió cuán serios eran sus pecados.

Capone sabía que nada en la tierra podría lavar toda su iniquidad.

Podría pasar 11 años en prisión, o 22 años, o 99 años, y eso no lo limpiaría del pecado.

¿Por qué?

Porque el pecado es más que quebrantar las leyes de nuestro gobierno.

El pecado es rebelión contra nuestro santo Dios, Creador y Rey del Universo.

El perdón no es posible hasta que seamos honestos al respecto.

Escuche el versículo 3 de nuevo:

3 “Porque yo reconozco mis rebeliones,

Y mi pecado está siempre delante de mí”.

David no intenta engañarse a sí mismo ni ocultar su comportamiento malvado.

El verdadero arrepentimiento nombra pecados de forma específica.

¿Cuál es el beneficio de ser completamente honesto acerca de su pecado?

Cuando confiesas más, recibes más gracia.

Si quieres saber la altura y extensión total del amor de Dios, tienes que ser honesto acerca de la profundidad y extensión total de tu pecado.

Sin embargo, los seres humanos son muy buenos para el autoengaño.

Rara vez hacemos algo que admitimos que es malo.

En cambio, nos convencemos de que estamos haciendo algo bueno.

Por ejemplo, imagina que trabajas en un restaurante por un sueldo bajo.

Tres veces le pediste un aumento de sueldo a tu jefe y siempre dijo que no.

Tienes problemas para pagar el alquiler y tu jefe vive en una casa grande y bonita.

Un día sacas \$100 de la caja registradora.

Racionalizas tu robo, diciéndote a ti mismo:

“Mi jefe gana mucho dinero y es egoísta.

Los \$100 adicionales no le harán daño, pero me ayudarán mucho.

Trabajo muy duro y merezco el dinero extra de este mes”.

Tomas los \$100 porque te convences de que es justo y bueno.

Quizás David hizo algo así con Betsabé.

Tal vez pensó para sí mismo:

“Está sola, porque su marido siempre se ha ido con el ejército.

Ella está sola, y yo estoy solo.

Es bueno ayudarnos unos a otros a curar nuestra soledad”.

Cuando racionalizas tu pecado insultas a Dios, porque estás actuando como si tus opiniones o sentimientos pudieran anular la ley de Dios.

Esa es una de las razones por las que David dice en el versículo 4:

4 “Contra ti, contra ti solo he pecado,

Y he hecho lo malo delante de tus ojos;

Para que seas reconocido justo en tu palabra,

Y tenido por puro en tu juicio”.

¿Contra quién pecó David?

Pecó contra Betsabé cuando envió siervos para tomarla y llevarla a la cama de David.

David pecó contra Urías cuando cometió adulterio con su esposa y lo mandó matar.

Sin embargo, todo pecado es una ofensa contra Dios nuestro creador.

Cuando David rompió sus votos matrimoniales, también rompió el pacto matrimonial de Dios.

Cuando David asesinó a Urías, mató a un hombre hecho a la imagen de Dios.

Cuando David se mintió a sí mismo y a los demás, se convirtió en aliado de Satanás, el príncipe de la mentira y enemigo de Dios.

La gente en el mundo moderno se siente incómoda con la idea del pecado.

Prefieren creer que el mal comportamiento es el resultado de la ignorancia o la enfermedad.

Pero, ¿por qué existió el apartheid durante tanto tiempo en Sudáfrica?

¿Por qué la población blanca minoritaria oprimió y subyugó a la población nativa negra?

¿Fue porque esos hombres blancos carecían de educación para ver la humanidad de sus vecinos negros?

No.

Las causas fundamentales del apartheid fueron la codicia y el orgullo en los corazones humanos pecaminosos.

El pastor Eugene Peterson dice:

“Aparentemente hay algo mal con nosotros, que los profesores y los médicos no pueden hacer nada al respecto.

Ese algo es el pecado”.

Intentamos borrar el pecado con educación, medicina o legislación.

Pero el mundo todavía está plagado de codicia, pecado sexual y opresión.

Queremos resolver problemas espirituales sin el Espíritu Santo.

Queremos curar la enfermedad de nuestra alma sin ayuda del cielo.

Para resolver nuestro problema de pecado profundamente arraigado, necesitamos ser completamente honestos con nosotros mismos, con los demás y con Dios.

Eso es lo que David modela para nosotros en el Salmo 51.

Ahora veamos los versículos 5 y 6:

5 “He aquí, en maldad he sido formado,

Y en pecado me concibió mi madre.

6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo,

Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría”.

Sé que los bebés son adorables y preciosos.

También nacen con corazones egocéntricos que resienten la autoridad.

Los teólogos llaman a esto “pecado original”.

Si no está de acuerdo con que los niños nacen con corazones pecaminosos, debe pasar tiempo con niños de 2 y 4 años.

¡Por favor explícame cómo se volvieron tan egocéntricos!

¿Alguien se sentó con los niños de 2 años y les enseñó a decir “¡no!” a sus padres?

¿De dónde vino ese desafío?

De sus propios corazones.

¿Alguien le enseñó a los niños de 4 años a gritar “¡mío!” cuando otros niños tocan sus juguetes?

¿De dónde viene ese egoísmo?

De sus propios corazones.

La doctrina del pecado original no excusa nuestra culpa.

El punto es que nuestro problema está plantado profundamente dentro de nosotros.

No existe una solución rápida o fácil para un corazón que ha estado absorto en sí mismo desde el nacimiento.

Ahora veamos la línea más importante en el Salmo 51, en el versículo 7:

7 “Purifícame con hisopo, y seré limpio;

lávame, y seré más blanco que la nieve”.

David no dice: “Te pagaré mis deudas, Dios, entonces podrás perdonarme”.

En cambio, David le pide a Dios que haga lo que solo Dios puede hacer.

David le pide a Dios que lo limpie - “limpiar” significa lavar profunda y completamente.

Esta es una imagen de una rama de hisopo.

Hace mucho tiempo, esta planta se usaba a veces como escoba o pincel.

David está recordando lo que Dios hizo en Egipto cuando salvó a su pueblo de la esclavitud.

Faraón no quería soltar a sus trabajadores esclavos hebreos, por lo que Dios envió al ángel de la muerte para matar a los primogénitos de cada casa.

Pero se le dijo al ángel que buscara una señal en los hogares del pueblo de Dios.

Escuche Éxodo 12:21-23.

21 “Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo:

“Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua.

22 Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo;

y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.

23 Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios;

y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta,

y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.

¿Por qué Dios escogió la sangre como señal?

La sangre representaba la vida del animal.

Cuando le cortaron la garganta al cordero, brotó sangre y murió.

Dios aceptó la vida de un animal sin pecado como sustituto de la vida de las personas pecadoras.

El sacrificio de sangre era un acto de expiación, para lavar la culpa.

Levítico 17:11 lo dice de esta manera:

11 “Porque la vida de la carne en la sangre está,
y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas;
y la misma sangre hará expiación de la persona”.

En esa noche mortal en Egipto, la sangre de los corderos fue entregada a cambio de vidas hebreas.

Durante cientos de años después de esto, el pueblo de Dios sacrificó animales para el perdón de sus pecados.

Cuando David le pidió a Dios que lo limpiara con hisopo, pidió una víctima sustituta.

David le pidió a Dios que perdonara sus terribles pecados a través de la sangre de otro.

Enfrentamos la misma situación hoy, mis amigos.

El juicio de Dios caerá sobre ti o sobre Jesús.

Tienes que decidir si quieres pararte solo frente al trono del juicio de Dios.

¿Qué le dirás a Dios, para explicar o excusar tus muchos pecados?

No hay nada que puedas decir.

Si quieres ser perdonado, solo hay una cosa que hacer.

Debes orar el versículo 7, y orárselo a Jesús:

7 “Purifícame con hisopo, y seré limpio;

lávame, y seré más blanco que la nieve”.

Dios sabía que la sangre de los sacrificios de animales nunca podría eliminar completa o permanentemente la mancha del pecado.

Nuestras almas humanas están contaminadas por el pecado, por lo tanto, se requiere sangre humana para quitar la mancha.

Es por eso que Dios mismo vino a la tierra, para vivir una vida sin pecado y morir una muerte sacrificial.

Dentro de unos minutos vendremos a esta mesa, a comer el pan de vida y a beber la copa del perdón.

Este sacramento de comunión nos recuerda que Jesús es nuestro Cordero Pascual.

Jesús dio su vida voluntariamente.

Murió como nuestro sustituto, ofreciendo su sangre en nuestro lugar.

Jesús explicó esto cuando inició el sacramento de la comunión en Mateo 26:26-28.

26 “Y mientras comían, tomó Jesús el pan,
y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo:
“Tomad, comed; esto es mi cuerpo.”

27 tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo:

“Bebed de ella todos;

28 porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

La Mesa del Señor es la respuesta de Dios a la oración de confesión de David en el Salmo 51.

Jesús vivió 33 años en esta tierra y nunca cometió un solo pecado.

Solo la sangre no contaminada de un hombre sin pecado podría eliminar permanentemente los pecados de millones.

En el Tíbet, los pueblos nómadas pierden muchas ovejas a causa de los lobos.

Los lobos pueden matar decenas de ovejas en una noche.

Los astutos pastores tibetanos cavan pozos para atrapar a los lobos.

En el hoyo los pastores ponen una oveja joven como sacrificio, para atraer a un lobo.

El lobo mata al cordero, y luego los pastores matan al lobo.

La sangre de un cordero se ofrece como sustituto y sacrificio para salvar al resto de las ovejas.

Jesús, el Cordero de Dios, estaba dispuesto a descender al abismo de las tinieblas y la muerte.

Ofreció su vida en sustitución tuya, porque te ama.

¿Crees eso?

Si puedes ser honesto contigo mismo y con Dios acerca de tu corazón pecaminoso, entonces el gozo y la vida eterna pueden ser tuyos.

La paz y la curación son posibles cuando buscas la misericordia del Dios de amor inagotable.

Por eso merece nuestra adoración, nuestra obediencia y nuestra devoción.

Creo que lo más apropiado que podemos hacer ahora es ponernos de pie y confesar nuestros pecados juntos.

Luego después de cantar la Doxología vendremos a la Mesa del Señor, para celebrar el perdón que hemos recibido.

Padre santísimo y misericordioso, te confesamos nuestro pecado a ti y a los demás.

Hemos pecado con nuestros pensamientos, palabras y obras.

TODOS: Ten piedad de nosotros, Señor.

No te hemos amado con todo nuestro corazón, mente y fuerzas.

No hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

TODOS: Ten piedad de nosotros, Señor.

No hemos perdonado a otros, como hemos sido perdonados.

TODOS: Te confesamos, oh Señor.

Te confesamos nuestra ira, orgullo, envidia e hipocresía.

Hemos hecho mal y hemos fallado en hacer lo correcto.

TODOS: Por favor, perdónanos, querido Señor.

No podemos pagar la pena por nuestro pecado.

Necesitamos un sacrificio sustituto.

TODOS: Gracias Jesús, Cordero de Dios, por morir en nuestro lugar.

Devuélvenos el gozo de nuestra salvación y el deseo de obedecerte en todo.

TODOS: Envíanos a contarle al mundo entero tu gran misericordia y compasión.

En el nombre de Jesús nuestro Salvador, Amén.